



Consejo Económico y Social

Distr. general
27 de enero de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

47º período de sesiones

7 a 11 de abril de 2014

Tema 4 del programa provisional*

Debate general sobre la experiencia nacional en asuntos de población: evaluación de la situación de la aplicación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo

Declaración presentada por Sacerdotes por la Vida, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.9/2014/1.



Declaración

La evaluación de la situación de la aplicación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se lleva a cabo en un momento crítico, ya que las Naciones Unidas también están evaluando el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y trabajando para desarrollar objetivos de desarrollo sostenible.

Sacerdotes por la Vida ha observado que el Programa de Acción afirma que el debate sobre población y desarrollo se encuentra en el punto adecuado: centrado en las vidas humanas. Como organización dedicada a la defensa de la dignidad innata de todas las personas, estamos de acuerdo en que los programas en materia de población y desarrollo deben mejorar, y no destruir, las vidas humanas.

Sacerdotes por la Vida asevera la dignidad y el valor de toda vida humana desde el momento de la concepción hasta la muerte natural y se opone a los intentos de eliminar a determinados grupos de personas, especialmente a los niños no nacidos mediante el aborto y a las personas con discapacidad y de edad avanzada mediante la eutanasia. Se debe evaluar el progreso de las medidas orientadas a reducir la mortalidad materna y en la niñez y se deben asumir mayores compromisos para salvar vidas y promover el bienestar de todas las personas, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.

Reducción de la mortalidad

Mortalidad en la niñez

La edición de 2013 del informe “Levels & Trends in Child Mortality”, elaborado por el Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez, señala que, si bien se redujo el número de muertes de niños menores de 5 años, casi 18.000 niños menores de 5 años murieron cada día a lo largo de 2012. Entre las causas de sus muertes cabe mencionar enfermedades que habrían podido prevenirse y tratarse, asociadas a la neumonía, las complicaciones derivadas del parto prematuro, las complicaciones durante el parto, la diarrea y la malaria. La desnutrición fue la causa del 45% de las muertes de niños menores de 5 años.

Sacerdotes por la Vida apoya las iniciativas orientadas a proporcionar alimentos nutritivos, agua no contaminada e infraestructuras de saneamiento para garantizar el bienestar de los niños y las madres y aboga por un acceso a la atención médica capaz de salvar vidas, incluidos los antibióticos, el tratamiento del VIH/SIDA, la vacunación contra enfermedades transmisibles, la prevención y el tratamiento de la malaria, el tratamiento de la neumonía y la rehidratación oral en caso de diarrea.

Mortalidad neonatal

El informe del Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez también contiene datos que demuestran la necesidad de aumentar los esfuerzos para salvar las vidas de los recién nacidos. En él se indica que el porcentaje de muertes de niños menores de 5 años que se producen durante el primer mes de vida (el período neonatal) se ha incrementado en un 19%

desde 1990, pasando de un 37% a un 44%, debido a que la disminución de la tasa de mortalidad neonatal es más lenta que la de la tasa de mortalidad de niños mayores.

La falta de progresos realizados se tradujo en la muerte anual de casi un millón de recién nacidos durante el primer minuto después del nacimiento, debido a que no pudieron llegar a respirar. La asfixia al nacer mata a más niños que la malaria y casi 5 veces más que el VIH/SIDA, mientras que las complicaciones derivadas del parto prematuro son responsables del 34% de los casos de muerte de recién nacidos, la mayoría de ellos evitables.

Sacerdotes por la Vida insta a adquirir un mayor compromiso mundial para atender las necesidades sanitarias especiales de los recién nacidos y para salvar y proteger las vidas de todos los niños, antes y después de su nacimiento. Como nos recuerda la Convención sobre los Derechos del Niño, "el niño, por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidado especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento".

El aborto contribuye a la pérdida universal de la vida y perpetúa una mentalidad peligrosa que subestima y destruye la vida humana, en contradicción con el énfasis puesto por el Programa de Acción en la mejora de la vida humana y el respeto de los derechos humanos.

Mortalidad materna

Durante las últimas dos décadas, se ha logrado avanzar con éxito en la reducción del número de casos de muerte materna. Según el informe publicado en 2012 "Trends in Maternal Mortality: 1990-2010", el número de casos de muerte materna en todo el mundo se desplomó a la mitad durante dicho período, pasando de 543.000 a 287.000 casos.

La prestación de servicios de atención médica que respeten el derecho a la vida de todos y cada uno de los seres humanos es fundamental para el progreso continuo en la reducción tanto de la mortalidad materna como de la mortalidad en la niñez. Existen pruebas de que la prestación de servicios de salud materna basados en la reafirmación de la vida reduce el número de casos de muerte materna.

Se deben seguir realizando esfuerzos para proporcionar a todas las madres asistencia cualificada durante el parto. Las parteras cualificadas son capaces de detectar las urgencias obstétricas y ayudar a las mujeres a recibir atención y tratamiento urgente en situaciones críticas. Las complicaciones durante el parto, incluidas las hemorragias graves, constituyen la principal causa de muerte materna y deben seguir tratándose y evitándose, además de garantizar a las madres las transfusiones sanguíneas no contaminadas necesarias. Un mayor acceso a la atención prenatal, entre otros aspectos, a la nutrición y a las vitaminas adecuadas, contribuirá a salvar las vidas tanto de madres como de hijos.

La salud y la vida de las mujeres siguen estando en peligro por la falta de acceso a servicios de atención médica para la prevención y el tratamiento de enfermedades, como la malaria, el VIH/SIDA, la hepatitis, la anemia, las enfermedades cardiovasculares, la tuberculosis, la epilepsia y la diabetes, todos ellos factores que aumentan el riesgo de muerte materna.

Sacerdotes por la Vida considera que el aborto no forma parte de la atención médica materna o reproductiva legítima. El aborto acaba con la vida de un paciente y puede causar a la mujer daño físico, psicológico, emocional o espiritual. Mujeres de todo el mundo que han abortado han hablado con pesar de su experiencia a través

de nuestra campaña de sensibilización "No más silencio" y muchas otras a nivel mundial están intentando recuperarse mediante los retiros ofrecidos por el ministerio de "El Viñedo de Raquel". Los programas que contemplan el acceso al aborto tratan las capacidades reproductivas únicas de las mujeres como un problema, en lugar de reconocer el papel valioso y universal de las madres y contribuir a su desempeño.

La nutrición durante los primeros 1.000 días de vida

La nutrición proporcionada es un aspecto que exige atención y evaluación. La malnutrición es la causa fundamental de muerte de al menos 3,1 millones de niños al año. Más de 800.000 bebés (1 de cada 4 recién nacidos) mueren cada año por parto prematuro o escasez de peso, como resultado de una nutrición materna deficiente.

Existe un reconocimiento cada vez mayor del hecho de que una nutrición adecuada durante los primeros 1.000 días de vida, desde el momento de la concepción hasta cumplir el segundo año de vida, es capaz de salvar la vida de mujeres y niños y mejorar la prosperidad de un país. Una colección de acertados informes publicados en 2008 por la revista *The Lancet*, bajo el título *Maternal and Child Nutrition*, lanza un llamamiento urgente a los gobiernos para que la nutrición de los niños durante los primeros 1.000 días de vida, y la de todas las mujeres en edad fértil, constituya el eje central de los nuevos objetivos de desarrollo.

Como se indica en uno de los informes de seguimiento, "Maternal and child nutrition: building momentum for impact", publicado en 2013 en *The Lancet*, las nuevas pruebas aportadas en esta colección de informes demuestran la necesidad de seguir prestando atención al período de los primeros 1.000 días de vida. Los esfuerzos orientados a dicho período pueden ayudar a alcanzar objetivos cruciales: la prevención de la desnutrición, del sobrepeso y de un desarrollo deficiente del niño se traduce en una serie de consecuencias perdurables sobre la formación del capital humano".

Otro de los informes de seguimiento, "Only collective action will end undernutrition", hace hincapié en la importancia de preparar a las adolescentes y a las mujeres en edad reproductiva para el embarazo, así como de situar esta necesidad urgente en el centro de la agenda con posterioridad a 2015.

Nos encontramos en una carrera contra el tiempo para erradicar la lacra mundial de la desnutrición. La desnutrición paraliza el crecimiento económico y el desarrollo mundiales, y la futura prosperidad y seguridad del mundo están íntimamente ligadas a nuestra capacidad para responder adecuadamente a este urgente desafío. La desnutrición dificulta el crecimiento físico y restringe las posibilidades de vida de millones de personas. Las estimaciones sugieren que hasta un 11% de la productividad económica nacional en África y Asia se pierde a causa de la desnutrición.

Las mujeres y las niñas constituyen el aspecto central de este mensaje. Como portadoras de vida y cuidadoras de los niños, su salud y su potencial económico se entrelazan con el de las generaciones futuras. A menos que las niñas crezcan adecuadamente en la primera infancia y la adolescencia y lleguen a la maternidad con una buena nutrición, que se les preste apoyo durante el embarazo, que se evite que realicen trabajos físicos pesados y que se las empodere para amamantar y proporcionar una buena alimentación a sus bebés e hijos pequeños, no se logrará romper el ciclo intergeneracional de la desnutrición.

Si las mujeres en edad fértil están bien alimentadas, estarán más sanas y serán más capaces de proporcionar alimento al niño en el vientre y hasta los dos años de edad, con lo que podrán garantizar que este tenga un desarrollo físico y cognitivo saludable. Los niños sanos logran desarrollarse adecuadamente y están empoderados para convertirse en adultos sanos con mayor capacidad de realizar contribuciones significativas a sus familias, a la sociedad y a su país.

Conclusión

Si bien se ha logrado un éxito palpable a la hora de reducir las tasas de mortalidad materna y en la niñez en algunos países y regiones, es necesario un mayor compromiso mundial para reducir aún más dichas tasas, así como la de la mortalidad neonatal.

La eliminación de la malnutrición durante los primeros 1.000 días de vida, y en el caso de las adolescentes y de todas las mujeres en edad fértil, no solo salvará vidas de mujeres y niños y contribuirá a su bienestar, sino que también mejorará el potencial económico de los países. Este objetivo debería constituir el centro de las políticas de desarrollo.

La dignidad inherente a la vida es el fundamento de los derechos humanos y se extiende a todos los miembros de la familia humana, incluidos los niños no nacidos, que son el futuro de todos los países, especialmente de aquellos que luchan contra las consecuencias derivadas de una baja tasa de fecundidad. Los intentos de inocular una ideología favorable al aborto en los documentos negociados bloquean el consenso y obstaculizan los avances. Muchos países se oponen al aborto y consideran al niño en el vientre como un miembro valioso de la familia humana. Según los datos del gráfico “World Abortion Policies 2013”, publicado por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, son muchos más los países que prohíben o restringen el aborto que aquellos que lo permiten libremente.

El aborto destruye vidas y no debería promoverse como parte de las políticas y programas en materia de población y desarrollo, que deberían centrarse en proteger las vidas humanas y reconocer el potencial de todas las personas; nadie debería considerarse un bien prescindible.
